

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Actuación Arqueológica Puntual: Excavación en la Plaza de Armas de la Alcazaba de Antequera, Málaga 2007.

Manuel Romero Pérez
J. Antonio Rambla Torralvo
Miguel Crespo Santiago

Resumen: La actuación arqueológica estaba encaminada a aportar nuevos datos sobre la evolución histórica del Cerro del Castillo de Antequera donde se sitúa la Alcazaba. Para ello se ha ejecutado una intervención en su interior que ha aportado nuevos datos sobre una amplia secuencia estratigráfica, que arranca desde el Bronce Final (s. X-VIII a.n.e.) hasta la actualidad con momentos de desocupación del cerro. Los resultados han permitido conocer aspectos puntuales de las sociedades de la Edad del Bronce, Edad del Hierro y las ocupaciones romanas, islámicas y cristianas.

Abstract: The archaeological investigation was designed to contribute new pieces of information about the historical evolution of the Hill of the Castle of Antequera where it's sited the Castle. Therefore there has been made an intervention in the monument which has led to a wide sequence of stratigraphic information from the end of the Bronze Age (X-VIIIth century B.C.) till current events. The results have led to know determined facts about the Bronze Age, the Iron Age and the Romans, Islamics and Christians societies.

INTRODUCCIÓN.

La actuación arqueológica realizada en la Alcazaba de Antequera (Málaga) tuvo su origen en la necesidad de reabrir este espacio arqueológico y monumental al público, esta reapertura exigía la ordenación y mejora del propio recinto y de su entorno, la adecuando de sus accesos y la realización de las actuaciones necesarias tendentes a mejorar el contexto histórico de este espacio con la finalidad de complementar la divulgación de elementos tan destacados como las torres del Homenaje, Blanca y del Quiebro, el aljibe musulmán, la cisterna romana o el recinto del alcázar cristiano. Este ha sido el marco donde se han insertado las labores arqueológicas desarrolladas, que podrían tipificarse como de diagnóstico, y que han resultado imprescindibles de cara a efectuar las mejores propuestas de actuación sobre este destacado bien patrimonial.

La intervención en el solar del Centro de Interpretación, además de preceptiva, se planteó con la posibilidad de integrar los potenciales restos albergados en su subsuelo, entre los cuales se encontraría la propia muralla de la ciudad. En cuanto a los sondeos localizados en el interior de la alcazaba, ofrecían *a priori* importantes expectativas en la medida que se trataba de una intervención pionera y por consiguiente, sus resultados serían los primeros datos científicos obtenidos del espacio ocupado por el monumento, para el cual se barajaban sugerentes hipótesis en relación al origen de la ciudad.

La actividad arqueológica desarrollada se inscribe dentro de las no incluidas en un Proyecto General de Investigación, del tipo Puntual, que, en función de los objetivos y finalidad perseguida se ejecuta por razones de metodología y de interés científico.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

De modo previo al planteamiento de los objetivos perseguidos quizás sería conveniente exponer brevemente el conocimiento histórico que disponíamos del lugar objeto de la intervención.

Básicamente existen dos fuentes de información para los datos disponibles sobre el origen y evolución del poblamiento en el cerro del Castillo. Para época prehistórica y antigua contamos con evidencias superficiales, reconocibles a partir de hallazgos materiales muebles así como la identificación de restos construidos y conservados en estado emergente. A partir de época medieval, además de los anteriores, habría que sumar las noticias transmitidas por los documentos escritos. Para época musulmana la información suele ser parca y poco explícita, sin embargo para el periodo que sucede a la conquista castellana de la plaza, las actas y protocolos cubren ampliamente los vacíos que la arqueología, en muchos casos, difícilmente cubriría.

Con la suma de todo ello se podrían establecer, como hipótesis inicial sobre la génesis y desarrollo del poblamiento, los siguientes estadios:

1. Ocupación del Bronce Final, en base a la existencia de un lote de material cerámico rescatado en una vigilancia arqueológica durante el proceso de restauración de un tramo de muralla entre la torre Blanca y la del Quiebro.
2. Ocupación de época Ibérica, a partir de una serie de hallazgos superficiales de cerámicas en la ladera del cerro recallente al barrio de San Juan.
3. Ocupación romana, evidente por la existencia de fábricas características de esta época conservadas en distintos puntos del interior de la Alcazaba, y que se vienen asociando por un lado a edificaciones de carácter funerario así como otras al almacenamiento de agua. Los restos en cuestión son una estructura rectangular de sillería (*opus quadratum*), así como una cisterna y restos de varias piletas, realizadas en mampostería y revestidas del característico *opus signinum*.
4. Ocupación medieval, a partir de la construcción de un primer recinto amurallado ya existente en el siglo XI, aunque buena parte de las fábricas originales reconocibles en la Alcazaba actual parecen alzadas en época nazarí. El fundamento para esta fecha inicial procede de relatos del siglo XI que ponen de relieve la presencia de una fortaleza en la villa, recogida también en textos del siglo XII. Otros documentos del siglo XIV nos hablan ya de su carácter inexpugnable.
5. Ocupación moderna con la edificación de la iglesia de San Salvador sobre los restos de la mezquita medieval, de localización imprecisa, pero recogida en las fuentes literarias y levantamiento del recinto que conformó el alcázar cristiano al interior de la Alcazaba, con restos emergentes y confirmación por las fuentes escritas
- 6 Desarrollo de barrios residenciales al interior de la Alcazaba, ahora integrada en la ciudad moderna durante los siglos XV-XVII, con abundantes datos literarios así como evidencias superficiales arqueológicas.

7. Situación de abandono con usos esporádicos puntuales durante buena parte de la etapa moderna y contemporánea, necrópolis residuales, ocupación militar francesa, construcción de una ermita y finalmente inicio de la recuperación del monumento a través de continuos procesos de restauración que aun se vienen ejecutando.

A partir de estas fases preestablecidas se hacía necesario el planteamiento de una serie de objetivos tendentes a la obtención de nuevos datos que permitieran aumentar, completar y precisar los procesos históricos a los que hacen referencia estas evidencias materiales y textuales.

En esta línea planteamos la actividad para cubrir los siguientes objetivos:

1. Agotar la potencia arqueológica en todos los sondeos posibles de modo que se pueda establecer la secuencia estratigráfica completa, que sea representativa y con garantías de fiabilidad, atendiendo a todos los procesos inicialmente previstos, a saber:

1a. Verificación de los procesos constructivos asociados al posible poblado del Bronce Final, con registro de los sedimentos a estos vinculados.

1b. Documentación de estratigrafías y de restos construidos de época ibérica, tratando de fijar los márgenes cronológicos precisos del inicio de su implantación así como de su cese.

1c. Comprobar el proceso de transición a la romanidad, y, a través de la estratigrafía, plantear los vínculos entre los elementos construidos ya conocidos, así como con los que puedan aparecer.

1d. Constatar el inicio de la ocupación medieval del cerro y su relación con los sistemas de fortificación más antiguos, aun no identificados con seguridad.

1e. Tratar de localizar el edificio de la iglesia de San Salvador, levantada sobre la antigua mezquita.

2. Documentación en varios puntos de los tramos del alcázar cristiano, de modo que se pueda determinar la fecha de su factura así como posibles restituciones.

3. De modo general, precisar el origen y naturaleza de los depósitos arqueológicos en atención a nuevas fases de ocupación o abandono no previstas en el planteamiento inicial.

4. Determinar el estado de conservación de las estructuras y su singularidad e importancia de modo que se pueda considerar su compatibilidad con el proyecto de ejecución que finalmente se lleve a cabo.

Se han llevado a cabo 14 sondeos arqueológicos, 12 de ellos dentro del recinto amurallado de la Alcazaba de Antequera ejecutados por medios manuales y 2 de exploración por medios mecánicos en el solar que iría a ocupar un posible Centro de Interpretación de la Ciudad de Antequera en el solar de la Plaza del Escribano, que finalmente quedó desestimado.

En la terraza superior de la Alcazaba o Plaza de Armas se han efectuado cuatro sondeos (números 1, 2, 3 y 7) con el objetivo de evaluar una secuencia en dicha zona. Entre la primera y segunda terraza se ha realizado un sondeo (número 9) situado junto al sondeo nº 3 con el objetivo de obtener conocer la secuencia histórica entre ambas terrazas. En la segunda terraza se han efectuado seis sondeos (números 4, 8, 11, 6, 5 y 10) con el objetivo de tener una lectura completa de la secuencia histórica del interior del Alcázar cristiano del sitio. Y por último se ha efectuado un sondeo fuera del recinto del Alcázar cristiano, sondeo (número 12), sobre una de las piletas romanas situada en la loma que representa la máxima elevación del Cerro del Castillo.

RESULTADOS OBTENIDOS.

En el marco del objetivo principal que ha motivado la actuación arqueológica, la generación de estructuras destinadas a dotar de contenidos el recinto visitable, se puede indicar en primer lugar que el Cerro del Castillo, donde se sitúa la Alcazaba, presenta cinco periodos de ocupación principales, representativos al menos de las dos terrazas superiores y correspondientes al interior del Alcázar cristiano del recinto; esta utilización prolongada en el tiempo, que ha estado marcada por momentos de ocupación, abandono y utilización puntual ha generado una serie de elementos inmuebles y depósitos sedimentarios que se han superpuesto generando un complejo estratigráfico que a su vez se ha convertido en un importante sesgo de conservación el cual ha afectado considerablemente la preservación de estructuras y depósitos existentes.

Periodo A. Edad del Bronce (siglos X-VIII a.n.e. sin calibrar):

El inicio de la secuencia arqueológica parece fijarse en el siglo X a.n.e. y alcanzaría el siglo VIII a.n.e. sin calibrar con la ocupación del cerro por poblaciones agropecuarias que de manera más o menos estable se han asentado en la parte más llana de la segunda terraza. De este periodo sólo han perdurado dos depósitos sedimentarios de escasa potencia sin estructuras inmuebles asociadas a ellas. A causa de la pérdida sedimentaria por diferentes motivos, principalmente la erosión, y la colmatación de estructuras posteriores no se ha recuperado más información que una serie de lotes cerámicos encuadrados cronotecnológicamente en el denominado Bronce Final. Cabe destacar que el patrón de asentamiento se caracteriza por la utilización como hábitat de cerros de media altura protegidos por una pendiente de desnivel en torno al 40-50% y una cultura material formada por vasijas abiertas y cerradas de gruesas paredes y pastas oscuras sin tratamiento con algunos fragmentos de cerámica bruñida con decoración incisa. Los resultados de la presente actuación arqueológica en el cerro de la Alcazaba han venido a aportar nuevos datos, aunque de forma muy somera, para completar el diseño de la territorialidad de la vega de Antequera en el contexto de la Edad del Bronce, en el que el Cerro de Antequera podría jugar un papel de poblamiento articulador de la red territorial que marca el gran poblado centralizador de Los Castillejos y la red de poblados secundarios con funciones agrícolas como Pico Vado Real, Lomas del Infierno, Camping-1 y la Peña de los Enamorados (Martín, *et al.* 2001).

Periodo B. Edad Antigua:

Fase B-1. Edad del Hierro (finales del siglo VII o principios del siglo VI a.n.e. – s. III a.n.e. sin calibrar).

No hemos podido afirmar con garantías la continuidad del poblamiento del Bronce Final a la ocupación en la Edad del Hierro salvo la presencia de algunos tipos cerámicos de rasgos arcaicos y típicos del periodo anterior, como un cuenco de carena tipo “hombro”, en depósitos de poblaciones del Hierro. El depósito más antiguo de este segundo periodo no podría retrotraerse más allá de los finales del siglo VII o principios del VI a.n.e. Esta ocupación si evolucionaría siguiendo las pautas de formación hacia lo que se viene denominando cultura ibérica, atravesando, creemos, todos los estadios hasta su final, producido con la conquista romana, a finales del siglo III a.n.e. A través de un análisis de cotas de profundidad de la cerámica en los tres depósitos de esta fase se ha podido constatar que los estratos sedimentarios correspondientes a esta fase se han generado tras el abandono en el siglo III a.n.e. Por lo que ha sido imposible establecer fases en la Edad del Hierro.

Correspondientes a esta fase no se conservan muchas estructuras constructivas salvo la presencia de dos muros. La primera corresponde a un muro ciclópeo (UE-54), levantado por grandes mampuestos locales de medio metro y conservado a nivel de cimentación, cuya función parece estar más relacionada a aspectos de reestructuración del espacio interno del asentamiento que a elementos defensivos con la presencia de una serie de depósitos sedimentarios de ámbito doméstico apoyándose sobre él los estratos UE-20 y UE-34. La segunda unidad contractiva corresponde a un muro de mampostería, del que se conserva un alzado de un metro de altura, situado a cotas muy alta, cuya función parece indicar corresponde al ámbito doméstico.

Dentro de la rica, variada y cuantitativa cultura material que se ha recuperado en los estratos de esta fase, resalta la presencia de fragmentos de cerámica de importación, como fragmentos de cerámica ática de barniz negro y cerámica fenicia junto con cerámica de imitación de formas locales procedentes de la costa, indicando un importante contacto cultural y comercial con las poblaciones del Cerro del Villar. Completa el lote cerámico diversas formas locales y formas arcaicas junto con abundante cerámicas grises y algunos cuencos típicos del Bronce Final. Entre las formas cabe destacar algunas ánforas R-1 y otras del siglo III a.n.e. y pithois de pasta color siena decorados a bandas rojas y negras.

La cronología de la cultura material se interrumpe bruscamente en el siglo III a.n.e. sin ofrecer visos de continuidad de la población. Momento en el que hemos detectado un abandono del cerro.

Fase B-2. Ocupación romana:

La llegada de la ocupación romana no es posible precisarla en lo alto del cerro ya que durante toda esta fase de la antigüedad la población se concentró en zonas más llanas, usando puntualmente el cerro para cubrir una serie de necesidades básicas. Por este motivo, de la etapa romana sólo contamos con una serie de evidencias arquitectónicas de carácter hidráulico y funerario, aunque con una ausencia total de estratigrafías y apenas restos materiales residuales, con lo cual resulta muy arriesgado poder atribuirles una cronología precisa. No se observa la presencia de depósitos sedimentarios de esta fase, por lo que la ocupación fue puntual para utilizaciones precisas entre las que se ha documentado la presencia de dos cisternas (UE-81 y UE-87) de características muy similares. De la primera de ellas, UE-81, se conservada 1/3 parte, presenta un cuerpo central rectangular y una extremidad distal semicircular excavada en roca y levantada

mediante mampuestos y recubiertos por *opus signinum* con una profundidad mínima de 3 m. La segunda, UE-87, se encuentra bastante perdida. La tercera estructura documentada ha sido una pileta (UE-140) de sección triangular con sus bordes redondeados excavada en la roca de un pequeño promontorio en la cima del cerro.

Periodo C. Edad Media:

En la secuencia estratigráfica de los sondeos realizados en las primeras terrazas no se ha observado evidencias de los momentos finales de la antigüedad, época visigoda o bizantina, quizás debido a la redistribución de la población que algunos autores apuntan (Romero 2003 y Acién 1996). Por lo que es arriesgado hablar de una continuidad hacia los inicios del periodo cultural islámico, que arrancaría del mismo siglo VIII con la ocupación de las plazas de Archidona y Antequera tras la conquista de Málaga, aunque este inicio no han tenido reflejo en la secuencia estratigráfica ofrecida por el conjunto de los sondeos, este hiatus arqueológico contrasta con restos de fragmentos de cerámica de los siglos VII-X localizada frecuentemente en las antiguas villas tardorromanas (Recio, Romero 1993). Por lo tanto, consideramos que la ocupación islámica, del Clan de los Banu I asma, de la tribu de Yûdam, descendientes de los Yûndíes sirios (Acién 1984), ocuparon las zonas de las villas tardorromanas, que en los últimos momentos alcanzaron un repunte de producción (Romero 2003) en lugar de ocupar el cerro. De hecho, no hay menciones a Antequera en las crónicas de finales del siglo IX y principios del siglo X en relación a la revuelta de Omar Ibn Hafsun. La ocupación del cerro, tal y como recogen las fuentes, no será hasta el siglo XI cuando se observen indicios tanto de una ocupación de tipo doméstico como quizás también militar.

Fase C-1. Siglos XI-XII:

Las primeras evidencias medievales vienen a configurar un espacio doméstico en la segunda terraza, donde se ha documentado parcialmente una vivienda, con abundante cerámica de ámbito doméstico datada entre los siglos XI-XII, la cual se vio afectada en casi su totalidad por las construcciones posteriores. Este ámbito doméstico parece haber estado delimitado por una serie de estructuras murarias, de la que se ha documentado un muro de mampostería que delimita la segunda terraza por el este, justamente la zona más accesible y más desprotegida por la escasa pendiente. Este muro de mampostería (UE-68) se mantiene en uso en la fase siguiente. Estas unidades estratigráficas se enmarcan en un contexto histórico en el que la plaza de Antequera aumenta la población con la llegada de flujos migratorios procedentes de núcleos castigados por el apoyo al muladí Omar Ibn Hafsun y de zonas de monte (Romero 2003).

Fase C-2. Siglos XII-XIII:

Con la llegada de los Almohades, siglos XII-XIII, Antequera adquirió más entidad de mediana, siendo la etapa más esplendorosa de la cultura islámica en la ciudad. Durante estos siglos se impulsaron los programas defensivos de la ciudad y del cerro. Será a partir de esta primera centuria cuando comiencen a generarse paquetes estratigráficos de modo más o menos generalizado, aunque son muy escasos los restos de construcciones aparecidas y atribuibles a esta etapa. La secuencia estratigráfica adscrita a esta fase se caracteriza por un marcado carácter militar en la utilización de las terrazas superiores. Vinculado al proceso de defensa del cerro se revela en la primera terraza la existencia de un paramento de la muralla fabricado en tapial de calicanto (UE-57) existente con

anterioridad a época nazarí, que configuraría la muralla primigenia de la alcazaba. A través de la ejecución de varios sondeos en la primera terraza se observa una serie de indicadores que apuntan a una utilización prolongada del espacio como área libre castrense; la serie de depósitos sedimentarios (UE-5, UE-9 y UE-11) muestran cierta horizontalidad en sus bases y la ausencia de estructuras constructivas en la terraza salvo la presencia de dos fosas sépticas y algunas pequeñas zanjas, lo que nos lleva a pensar que la primera terraza tendría una funcionalidad castrense con un gran área libre central. En la segunda terraza, en cambio, no se han conservado unidades estratigráficas de esta fase salvo la presencia de un muro que se levantó sobre el muro UE-68 para potenciar la delimitación del espacio castrense, se trata de un lienzo levantado con mampuestos (UE-67) del que se conserva la cimentación y el depósito sedimentario que lo colmata al exterior de la terraza (UE-65). La cultura material almohade está compuesta por ataifores vidriados en verde con rueda de estampilla, redomas, jarros pintados de negro, epigrafiados o decorados con cuerda seca parcial y fragmentos de cerámica de usos múltiples y de cocina.

Fase C-3. Siglos XIII-XIV:

La presencia nazarí, siglos XIII-XIV, en Antequera fue corta debido a la temprana conquista por los castellanos. La presión de las tropas cristianas y la situación fronteriza de la plaza imprimió un marcado carácter a la ocupación nazarí en la Alcazaba. La secuencia arqueológica de esta fase es parca cuantitativamente y donde se observa una especial atención a programas castrenses. Los indicadores se reflejan en las reparaciones de la muralla de la Alcazaba a base de lienzos (UE-43) levantados con mampuestos regulares de grandes tamaños intercalando alineaciones con una fila de ladrillos dispuestos a soja, en algunos puntos el alzado de las reparaciones sobrepasaban los dos metros. Junto a la muralla se ha desarrollado un adarve o camino de ronda interior del que queda conservado una disminución del mismo con el levantamiento de un muro de mampostería sobre el suelo de cal y arena (UE-77) del primer adarve reduciendo el espacio interior a poco más de un metro. Tanto debajo del suelo del primer adarve como colmatando la reforma del mismo se han documentado depósitos con cerámica nazarí, encuadrando dichas obras en esta fase. Completa la secuencia estratigráfica nazarí tres depósitos que se ven afectados por construcciones inmuebles cristianas, dificultando su relación física e interpretación. Quizás la obra de infraestructura más importante de esta fase sea la construcción de un aljibe en la segunda terraza excavado en la roca. El aljibe tiene una planta rectangular con un recodo donde se conservan improntas en la pared a modo de escalera para bajar, el interior presenta dos pilares en sus lados longitudinales y un pilar en sus lados más cortos, en el interior se observa la impronta de dos pilares centrales (fig. nº 9). Con la construcción del aljibe se destruye 2/3 partes de la cisterna romana preexistente en la zona, se observa la presencia de un muro de mampostería levantado en el interior de la cisterna rota y enfocado con mortero hidráulico con la finalidad de acopiar agua y de mantener en uso parte de la cisterna romana. La cultura material nazarí está compuesta por formadas típicas de la cerámica de la provincia de Málaga, formada principalmente por ataifores verde-manganeso.

Periodo D. Edad Moderna.

Fase D-1. Siglo XVI:

Tras la conquista castellana de la plaza en el año 1410 se produce una ocupación parcial del cerro. En los primeros momentos la tónica predominante es la reutilización de estructuras anteriores. A partir de finales del siglo XV, aunque de modo más acentuado en el siglo XVI, se suceden programas de edificación pública y privada que dejan su impronta en el tejido urbano, impulsados por la corona con el objetivo de mantener habitado el primitivo centro urbano, en detrimento de la natural expansión de la población hacia el llano. Lo más destacable de esta fase será la construcción de la Iglesia de San Salvador situada en la segunda terraza de la que se conservan la cimentación y parte de los alzados de sus muros perimetrales. El edificio religioso que narran las fuentes se situaba sobre la antigua mezquita islámica y se consagró a San Salvador entorno a 1413. Sin embargo la fábrica de los muros de la iglesia no poseen características medievales sino de finales del siglo XV o principios del siglo XVI. La iglesia posee una planta basilical (Lámina nº3) y la orientación de muro longitudinal está orientada hacia el sureste, por lo que dicha orientación estaría forzada por la presencia de una mezquita y las unidades constructivas documentadas se tratarían de una ampliación de la misma. En la primera terraza se observa la presencia de viviendas adosadas a la muralla, observándose reparaciones puntuales de la misma.

Fase D-2. Siglo XVII:

En el siglo XVII se producen obras de reforma y mantenimiento de las edificaciones existentes. Adosado a la muralla norte se sitúa un edificio singular del que se conserva sus muros perimetrales y la cimentación de un pórtico. Este edificio poseía un mínimo de dos plantas. Sus muros y techos se encontraban decorados con láminas de yeso, conservándose algunas letras y motivos figurativos pintados en negro y rojo y algunas molduras de yeso. En el pórtico se observa la presencia de una columna y un suelo de cantos de ríos. Los elementos vinculados a estas estructuras parecen indicar que se trata de un edificio civil, posiblemente la casa del cabildo, al menos durante la primera mitad del siglo XVII (Lámina nº4). En la segunda mitad del siglo XVII este edificio pasaría a ser utilizado como vivienda por clases humildes, como se muestra por la alta presencia de cerámica doméstica de finales del siglo XVII y una serie de reformas ejecutadas en la planta inferior como la construcción de un pesebre, una escalera para la planta superior y un vano para pasar al exterior de la muralla. Con respecto a la obra del alcázar cristiano, solo podemos apuntar la cronología relativa que nos ofrece la relación física de su estructura con respecto a la edificación de la Iglesia, esta última levantada con anterioridad, del mismo modo la muralla del alcázar cristiano (UE-92) está amortizando una vivienda del siglo XVII en la segunda terraza. Durante este siglo la iglesia seguía en uso con la construcción de una cripta de planta rectangular y falsa cúpula levantada con yeso y con presencia de inhumaciones bajo todo el suelo del interior del recinto. Se observa la presencia de reparaciones, menos cuidada, en los alzados de la iglesia y una serie de muros adosados colmatados por depósitos sedimentarios de carácter doméstico, lo que podría indicar un avance urbanístico en el interior apoyándose en la iglesia. En cambio, en la parte central de la primera terraza, no se observa la presencia de vivienda, en su lugar se ha documentado una serie de zanjas de más de cuatro metros que sobrepasan el nivel geológico. La funcionalidad de estas zanjas es incierta ya que fueron colmatados por depósitos con abundante cerámica del siglo XVII.

La cultura material moderna es rica cuantitativamente, recuperándose ricos y variados lotes en los que están representados todos los tipos, principalmente en los depósitos de abandono. Entre las vasijas de presentación de alimentos destacan los cuencos típicos de

la modernidad en los que se observa su evolución de los siglos XVI-XVII, los vidriados son variados y se encuentran entre verde, blanco, melado, etc. principalmente sin decoraciones, los platos y fuentes se presentan generalmente en blanco y muchos poseen motivos decorativos vegetales en azul, destacan algunos tipos vidriados en celeste, rosas y del tipo blue and blue, llama la atención motivos decorativos avanzados a bandas azules, blancas, naranjas y amarillas. Las vasijas destinadas a la preparación de alimento se presenta generalmente sin vidriar o con vidriados en verde oscuro o melado. Los recipientes cerrados como jarros, jarras, jarritos y jarritas se encuentran principalmente sin vidriar aunque se aprecian algunos vidriados comunes. El resto de lotes cerámicos está formado por vasijas de usos múltiples, barreños y especiaros o saleros vidriados en blanco. Dentro del lote de cultura material se aprecia la existencia de fragmentos de porcelana china blanca en el que el motivo decorativo está formado por un gallo.

Fase D-3. Finales del siglo XVII o siglo XVIII:

El cambio de ubicación de la casa del cabildo a extramuros de la alcazaba, el derribo de la iglesia de San Salvador y el traslado de las clases altas a la llanura junto con las construcciones de nuevas iglesias y edificios en el norte no han facilitado el cambio del tramado urbano deseado por los gobernantes. Por este motivo, en los últimos años de los Austrias, las clases bajas de la ciudad se iban apoderando del tramado urbano del interior de la alcazaba con la reutilización de edificios y ejecutando nuevas construcciones dentro del barrio de San Salvador. Será entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII cuando las autorizadas dictaron ordenes de desalojo, incluyendo en ocasiones la fuerza y el derribo de todas las viviendas, para despoblar el interior de la alcazaba. Serán estas ordenes de ejecución subsidiaria de las autoridades locales las que generan el último abandono de la alcazaba y el derribo del barrio de San Salvador, siendo sus escombros vertidos en zonas puntuales del cerro y alrededor de la muralla.

Periodo E. Edad Contemporánea.

Fase E-1. Siglos XVIII y XIX.

La época contemporánea destaca por la continuidad de la decadencia material y simbólica tanto del conjunto defensivo como de los edificios que albergaba. Durante el siglo XVIII y XIX el espacio ocupado por la fortaleza reduce su uso a esporádicas inhumaciones y en relación al acuartelamiento militar durante la ocupación francesa, quizás se podría asociar la remodelación del alcázar en su lado noroeste. De estos siglos no se han registrados depósitos sedimentarios ni elementos de la cultura material que puedan probar la existencia esporádica de población durante estos siglos salvo la presencia de inhumaciones puntuales en la primera terraza cuyo ajuar está sólo compuesto por rosarios de cobre con la cruz de Caravaca.

Fase E-2. Siglo XX.

A lo largo del siglo XX se producen abandonos severos con expolios de material constructivos, para finalmente acabar como espacio lúdico ajardinado. Será el programa turístico el que da la configuración previa a nuestra actuación en el recinto y se han

documentado zanjas para canalizaciones. Todos estos avatares dejaron huella e incidieron de modo decisivo en la caracterización de la estratigrafía.

CONCLUSIONES.

En el marco del objetivo principal que ha motivado la actuación arqueológica, la generación de estructuras destinadas a dotar de contenido la puesta en valor de la Alcazaba de Antequera, se puede indicar en primer lugar que este recinto presenta cinco periodos de ocupación principales, representativos al menos de las dos terrazas superiores y correspondientes al interior del Alcázar cristiano del recinto; esta utilización prolongada en el tiempo, que ha estado marcada por momentos de ocupación, abandono y utilización puntual ha generado una serie de elementos inmuebles y depósitos sedimentarios que se han superpuesto generando un complejo estratigráfico que a su vez se ha convertido en un importante sesgo de conservación que ha afectado considerablemente la preservación de estructuras y depósitos existentes.

El inicio de la secuencia arqueológica parece fijarse en el siglo X a.n.e. y alcanzaría el siglo VIII a.n.e. sin calibrar con la ocupación del cerro por poblaciones agropecuarias que de manera más o menos estable se han asentado en la parte más llana de la segunda terraza. De este periodo sólo han perdurado dos depósitos sedimentarios de escasa potencia sin estructuras inmuebles asociadas a ellas. A causa de la pérdida sedimentaria por diferentes motivos, principalmente la erosión, y la colmatación de estructuras posteriores, no se ha recuperado más información que una serie de lotes cerámicos encuadrados cronotecnológicamente en el denominado Bronce Final. Cabe destacar que el patrón de asentamiento se caracteriza por la utilización como hábitat de cerros de media altura protegidos por una pendiente de desnivel en torno al 40-50% y una cultura material formada por vasijas abiertas y cerradas de gruesas paredes y pastas oscuras sin tratamiento con algunos fragmentos de cerámica bruñida con decoración incisa. Los resultados de la presente actuación arqueológica en el cerro de la Alcazaba han venido a aportar nuevos datos, aunque de forma muy somera, para completar el diseño de la territorialidad de la vega de Antequera en el contexto de la Edad del Bronce, en el que el Cerro de Antequera podría jugar un papel de poblamiento articulador de la red territorial que marca el gran poblado centralizador de Los Castillejos y la red de poblados secundarios con funciones agrícolas como Pico Vado Real, Lomas del Infierno, Camping-1 y la Peña de los Enamorados (Martín, *et al.* 2001).

No hemos podido afirmar con garantías la continuidad del poblamiento del Bronce Final a la ocupación en la Edad del Hierro salvo la presencia de algunos tipos cerámicos de rasgos arcaicos y típicos del periodo anterior, como un cuenco de carena tipo “hombro”, en depósitos de poblaciones del Hierro. El depósito más antiguo de este segundo periodo no podría retrotraerse más allá de los finales del siglo VII o principios del VI a.n.e. Esta ocupación si evolucionaría siguiendo las pautas de formación hacia lo que se viene denominando cultura ibérica, atravesando, creemos, todos los estadios hasta su final, producido con la conquista romana, a finales del siglo III a.n.e. A través de un análisis de cotas de profundidad de la cerámica en los tres depósitos de esta fase se ha podido constatar que los estratos sedimentarios correspondientes a esta fase se han generado tras el abandono en el siglo III a.n.e. Por lo que ha sido imposible establecer fases en la Edad del Hierro.

Correspondientes a esta fase no se conservan muchas estructuras constructivas salvo la presencia de dos muros. La primera corresponde a un muro ciclópeo (UE-54), levantado por grandes mampuestos locales de medio metro y conservado a nivel de cimentación, cuya función parece estar más relacionada a aspectos de reestructuración del espacio interno del asentamiento que a elementos defensivos con la presencia de una serie de depósitos sedimentarios de ámbito doméstico apoyándose sobre él los estratos UE-20 y UE-34. La segunda unidad constructiva corresponde a un muro de mampostería, del que se conserva un alzado de un metro de altura, situado a cotas muy alta, cuya función parece indicar corresponde al ámbito doméstico.

Dentro de la rica, variada y cuantitativa cultura material que se ha recuperado en los estratos de esta fase, resalta la presencia de fragmentos de cerámica de importación, como fragmentos de cerámica ática de barniz negro y cerámica fenicia junto con cerámica de imitación de formas locales procedentes de la costa, indicando un importante contacto cultural y comercial con las poblaciones del Cerro del Villar. Completa el lote cerámico diversas formas locales y formas arcaicas junto con abundante cerámicas grises y algunos cuencos típicos del Bronce Final. Entre las formas cabe destacar algunas ánforas R-1 y otras del siglo III a.n.e. y *pithois* de pasta color siena decorados a bandas rojas y negras.

La cronología de la cultura material se interrumpe bruscamente en el siglo III a.n.e. sin ofrecer visos de continuidad de la población. Momento en el que hemos detectado un abandono del cerro.

La llegada de la ocupación romana no es posible precizarla en las cotas altas del cerro, ya que durante toda esta fase de la antigüedad la población se concentró en zonas más llanas, usando puntualmente el cerro para cubrir una serie de necesidades básicas. Por este motivo, de la etapa romana sólo contamos con una serie de evidencias arquitectónicas de carácter hidráulico y funerario, aunque con una ausencia total de estratigrafías y apenas restos materiales residuales, con lo cual resulta muy arriesgado poder atribuirles una cronología precisa. No se observa la presencia de depósitos sedimentarios de esta fase, por lo que la ocupación fue puntual para utilizaciones precisas entre las que se ha documentado la presencia de dos cisternas (UE-81 y UE-87) de características muy similares. De la primera de ellas, UE-81, se conservada 1/3 parte, presenta un cuerpo central rectangular y una extremidad distal semicircular excavada en roca y levantada mediante mampuestos y recubiertos por *opus signinum* con una profanidad mínima de 3 m. La segunda, UE-87, se encuentra bastante perdida. La tercera estructura documentada ha sido una pileta (UE-140) de sección triangular con sus bordes redondeados excavada en la roca de un pequeño promontorio en la cima del cerro.

En la secuencia estratigráfica de los sondeos realizados en las primeras terrazas no se ha observado evidencias de los momentos finales de la antigüedad, época visigoda o bizantina, quizás debido a la redistribución de la población que algunos autores apuntan (Romero 2003 y Acién 1996). Por lo que es arriesgado hablar de una continuidad hacia los inicios del periodo cultural islámico, que arrancaría del mismo siglo VIII con la ocupación de las plazas de Archidona y Antequera tras la conquista de Málaga, aunque este inicio no han tenido reflejo en la secuencia estratigráfica ofrecida por el conjunto de los sondeos, este hiatus arqueológico contrasta con restos de fragmentos de cerámica de los siglos VII-X localizada frecuentemente en las antiguas villas tardorromanas (Recio,

Romero 1993). Por lo tanto, consideramos que la ocupación islámica, del Clan de los Banu I asma, de la tribu de Yûdam, descendientes de los Yûndíes sirios (Acién 1984), ocuparon las zonas de las villas tardorromanas, que en los últimos momentos alcanzaron un repunte de producción (Romero 2003) en lugar de ocupar el cerro. De hecho, no hay menciones a Antequera en las crónicas de finales del siglo IX y principios del siglo X en relación a la revuelta de Omar Ibn Hafsun. La ocupación del cerro, tal y como recogen las fuentes, no será hasta el siglo XI cuando se observen indicios tanto de una ocupación de tipo doméstico como quizás también militar.

Las primeras evidencias medievales vienen a configurar un espacio doméstico en la segunda terraza, donde se ha documentado parcialmente una vivienda, con abundante cerámica de ámbito doméstico datada entre los siglos XI-XII, la cual se vio afectada en casi su totalidad por las construcciones posteriores. Este ámbito doméstico parece haber estado delimitado por una serie de estructuras murarias, de la que se ha documentado un muro de mampostería que delimita la segunda terraza por el este, justamente la zona más accesible y más desprotegida por la escasa pendiente. Este muro de mampostería (UE-68) se mantiene en uso en la fase siguiente. Estas unidades estratigráficas se enmarcan en un contexto histórico en el que la plaza de Antequera aumenta la población con la llegada de flujos migratorios procedentes de núcleos castigados por el apoyo al muladí Omar Ibn Hafsun y de zonas de monte (Romero 2003).

La llegada de los Almohades, siglos XII-XIII, representa la etapa más esplendorosa de la cultura islámica en la ciudad. Durante estos siglos se impulsaron los programas defensivos de la medina y del cerro. Será a partir de esta primera centuria cuando comiencen a generarse paquetes estratigráficos de modo más o menos generalizado, aunque son muy escasos los restos de construcciones aparecidas y atribuibles a esta etapa. La secuencia estratigráfica adscrita a esta fase se caracteriza por un marcado carácter militar en la utilización de las terrazas superiores. Vinculado al proceso de defensa del cerro se revela en la primera terraza la existencia de un paramento de la muralla fabricado en tapial de calicanto (UE-57) existente con anterioridad a época nazarí, que configuraría la muralla primigenia de la alcazaba. A través de la ejecución de varios sondeos en la primera terraza se observa una serie de indicadores que apuntan a una utilización prolongada del espacio como área libre castrense; la serie de depósitos sedimentarios (UE-5, UE-9 y UE-11) muestran cierta horizontalidad en sus bases y la ausencia de estructuras constructivas en la terraza salvo la presencia de dos fosas sépticas y algunas pequeñas zanjas, lo que nos lleva a pensar que la primera terraza tendría una funcionalidad castrense con un gran área libre central. En la segunda terraza, en cambio, no se han conservado unidades estratigráficas de esta fase salvo la presencia de un muro que se levantó sobre el muro UE-68 para potenciar la delimitación del espacio castrense, se trata de un lienzo levantado con mampuestos (UE-67) del que se conserva la cimentación y el depósito sedimentario que lo colmata al exterior de la terraza (UE-65). La cultura material almohade está compuesta por ataifores vidriados en verde con rueda de estampilla, redomas, jarros pintados de negro, epigrafiados o decorados con cuerda seca parcial y fragmentos de cerámica de usos múltiples y de cocina.

La presencia nazarí, siglos XIII-XIV, en Antequera fue corta debido a su temprana conquista por los castellanos. La presión de las tropas cristianas y la situación fronteriza de la plaza imprimió un marcado carácter a la ocupación nazarí en la Alcazaba. La secuencia arqueológica de esta fase es parca cuantitativamente y donde se observa una

especial atención a programas castrenses. Los indicadores se reflejan en las reparaciones de la muralla de la Alcazaba a base de lienzos (UE-43) levantados con mampuestos regulares de grandes tamaños intercalando alineaciones con una fila de ladrillos dispuestos a soja, en algunos puntos el alzado de las reparaciones sobrepasaban los dos metros. Junto a la muralla se ha desarrollado un adarve o camino de ronda interior del que queda conservado una disminución del mismo con el levantamiento de un muro de mampostería sobre el suelo de cal y arena (UE-77) del primer adarve reduciendo el espacio interior a poco más de un metro. Tanto debajo del suelo del primer adarve, como colmatando la reforma del mismo, se han documentado depósitos con cerámica nazarí, encuadrando dichas obras en esta fase. Completa la secuencia estratigráfica nazarí tres depósitos que se ven afectados por construcciones inmuebles cristianas, dificultando su relación física e interpretación. Quizás la obra de infraestructura más importante de esta fase sea la construcción de un aljibe en la segunda terraza excavado en la roca. Con la construcción del aljibe se destruye 2/3 partes de la cisterna romana preexistente en la zona, se observa la presencia de un muro de mampostería levantado en el interior de la cisterna rota y enfoscado con mortero hidráulico con la finalidad de acopiar agua y de mantener en uso parte de la cisterna romana. La cultura material nazarí está compuesta por formas típicas de la cerámica de la provincia de Málaga, formada principalmente por ataifores verde-manganeso.

Tras la conquista castellana de la plaza en el año 1410 se produce una ocupación progresivamente intensa del cerro. Será a partir del siglo XV, aunque de modo más acentuado en el XVI, cuando se sucedan programas de edificación pública que generan un importante tejido urbano, que incluirá espacios religiosos y civiles, que en su conjunto, alcanzarán en uso las postrimerías del siglo XVII. Lo más destacable de esta fase será la construcción de la Iglesia de San Salvador situada en la segunda terraza de la que se conservan la cimentación y parte de los alzados de sus muros perimetrales. El edificio religioso que narran las fuentes se situaba sobre la antigua mezquita islámica y se consagraría a San Salvador entorno a 1413. Sin embargo la fábrica de los muros de la iglesia no poseen características medievales sino de finales del siglo XV o principios del siglo XVI. La iglesia posee una planta basilical y la orientación de muro longitudinal está orientada hacia el sureste, por lo que dicha orientación estaría forzada por la presencia de una mezquita y las unidades constructivas documentadas se tratarían de una ampliación de la misma. En la primera terraza se observa la presencia de viviendas adosadas a la muralla, observándose reparaciones puntuales de la misma.

Las fuentes narran la consagración de la iglesia de San Salvador y la descripción de sus dependencias de la siguiente manera: *“Luego que el Infante Don Fernando y su ejército, a salvo la villa de Antequera y los moros rindieron el castillo y salieron de ella, hizo una solemne procesión en acción de gracias, con toda la clerecía que traía consigo y lo noble de su ejército que le acompañaba, desde los Reales hasta la Mezquita que estaba en el castillo, para bendecirla y consagrarla en templo cristiano como lo hizo en miércoles 1 de octubre de 1410 Según se ha dicho en el libro I, Cap. XI, fol 18. Siendo D.Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, la bendijo y dijo la primera misa, predicando en ella un religioso de Santo Domingo. Siendo en este templo la primera iglesia y parroquia de esta ciudad. Con título y advocación de San Salvador. Quedando ella y todo lo eclesiástico en encomienda del metropolitano de Sevilla y su cabildo hasta tanto que Málaga a cuya Diócesis pertenecía, fuese de cristianos como lo vino a ser de 1487 años...*

En 16 del mes de febrero año del nacimiento de nuestro Salvador Cristo de 1411. Don Alfonso patriarca de Constantinopla, administrador perpetuo de la Iglesia de Sevilla, con consejo y consentimiento de el deán y cabildo de la dicha iglesia ordeno tres iglesias, con sus parroquias en la villa de Antequera: una iglesia en el castillo la vocación en ella de San Salvador y dos iglesias en la villa. En la mezquita de los moros, que en la fortaleza y castillo de la villa están como se ha dicho en el capitulo 1 de este libro. Este templo es pequeño, tres naves con la capilla mayor proporcionada, retablo y sagrario lo más antiguo y muy bueno. El rey Felipe II mandó oficios el primer día de cada año.

Enterrado en la capilla que está al lado de la del evangelio, levantada dos varas del suelo (1,6 metros) , en una caja de madera con dorados muy bien labrada, a quien sostiene seis leones está el cuerpo de Rodrigo de Narváez, primer alcaide de la ciudad.

En esta misma capilla está el entierro de los caballeros Santistebanes y otros debajo del altar de Santiago, donde está sepultado Bernardo de Santisteban y sus descendientes que lo es de D.Bernaldo de Santisteban, caballero del hábito de Calatrava.

Al mismo lado del Evangelio, está el sepulcro de los Caballeros Chacones donde está enterrado Gonzalo Chacón, uno de los conquistadores, ganadores y conservadores de esta ciudad, a quien el Infante Don Fernando cuando la ganó hizo miembro del oficio de Alférez y aguacil Mayor, como se contiene en el epitafio de la capilla de San Francisco.

En la capilla que está al lado de la Epistola, que llaman del Crucifijo por el que está colocado en ella, está el entierro de los caballeros Padillas y Castillo y debajo del altar de nuestra Señora está el entierro de los Caballeros Pachecos, que el lado derecho, el de los Ocones, de Don Pedro Ocón Trillo, caballero del hábito de Santiago, y de D.Luis de Ocón Trillo, caballero del hábito de Calatrava, Señor Don Luis Ocón Trillo del Consejo de Cámara de Su Majestad, descendiente de Pedro González de Ocón, caballero de la Banda Dorada y ganador de Antequera. Y al lado izquierdo está el sepulcro y entierro de los Chacones de(¿Dega la Xara)”

En el siglo XVII se producen obras de reforma y mantenimiento de las edificaciones existentes. Adosado a la muralla norte se sitúa un edificio singular del que se conserva sus muros perimetrales y la cimentación de un pórtico. Este edificio poseía un mínimo de dos plantas. Sus muros y techos se encontraban decorados con láminas de yeso, conservándose algunas letras y motivos figurativos pintados en negro y rojo y algunas molduras de yeso. En el pórtico se observa la presencia de una columna y un suelo de cantos de ríos. Los elementos vinculados a estas estructuras parecen indicar que se trata de un edificio civil, posiblemente la casa del cabildo, al menos durante la primera mitad del siglo XVII. En la segunda mitad del siglo XVII este edificio pasaría a ser reutilizado con otros fines, ya que se han detectado una serie de reformas en la planta inferior como la construcción de un pesebre, una escalera para la planta superior y un vano para pasar al exterior de la muralla. Con respecto a la obra del alcázar cristiano, solo podemos apuntar la cronología relativa que nos ofrece la relación física de su estructura con respecto a la edificación de la Iglesia, esta última levantada con anterioridad, del mismo modo la muralla del alcázar cristiano (UE-92) está amortizando una vivienda del siglo XVII en la segunda terraza. Durante este siglo la iglesia seguía en uso con la

construcción de una cripta de planta rectangular y falsa cúpula levantada con yeso y con presencia de inhumaciones bajo todo el suelo del interior del recinto. Se observa la presencia de reparaciones, menos cuidada, en los alzados de la iglesia y una serie de muros adosados colmatados por depósitos sedimentarios de carácter doméstico, lo que podría indicar un avance urbanístico en el interior apoyándose en la iglesia. En cambio, en la parte central de la primera terraza, no se observa la presencia de vivienda, en su lugar se ha documentado una serie de zanjas de más de cuatro metros que sobrepasan el nivel geológico. La funcionalidad de estas zanjas es incierta ya que fueron colmatados por depósitos con abundante cerámica del siglo XVII.

La cultura material moderna es rica cuantitativamente, recuperándose ricos y variados lotes en los que están representados todos los tipos, principalmente en los depósitos de abandono. Entre las vasijas de presentación de alimentos destacan los cuencos típicos de la modernidad en los que se observa su evolución de los siglos XVI-XVII, los vidriados son variados y se encuentran entre verde, blanco, melado, etc. principalmente sin decoraciones, los platos y fuentes se presentan generalmente en blanco y muchos poseen motivos decorativos vegetales en azul, destacan algunos tipos vidriados en celeste, rosas y del tipo blue and blue, llama la atención motivos decorativos avanzados a bandas azules, blancas, naranjas y amarillas. Las vasijas destinadas a la preparación de alimento se presentan generalmente sin vidriar o con vidriados en verde oscuro o melado. Los recipientes cerrados como jarros, jarras, jarritos y jarritas se encuentran principalmente sin vidriar aunque se aprecian algunos vidriados comunes. El resto de lotes cerámicos está formado por vasijas de usos múltiples, barreños y especieros o saleros vidriados en blanco. Dentro del lote de cultura material se aprecia la existencia de fragmentos de porcelana china blanca en el que el motivo decorativo está formado por un gallo.

El cambio de ubicación de la casa del cabildo a extramuros de la alcazaba, el abandono y saqueo de la iglesia de San Salvador y el traslado de la población a la llanura junto con las construcciones de nuevas iglesias y edificios obedece al atractivo natural que el llano ofrecía para el comercio, a pie de las principales vías de comunicación, amén de las comodidades de una topografía suave. Por este motivo, en los últimos años de los Austrias, grupos de población marginal se iban apoderando del tramado urbano del interior de la alcazaba con la reutilización de edificios y ejecutando nuevas construcciones dentro del barrio de San Salvador. Será entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII cuando las autorizadas dictaron ordenes de desalojo, incluyendo en ocasiones la fuerza y el derribo de todas las viviendas, para despoblar el interior de la alcazaba. Serán estos órdenes de ejecución subsidiaria de las autoridades locales las que generan el último abandono de la alcazaba y el derribo del barrio de San Salvador, siendo sus escombros vertidos en zonas puntuales del cerro y alrededor de la muralla.

Las fuentes narran el abandono de la iglesia de San Salvador de la siguiente manera: *“Esta parroquia, por haberla desamparado antes y después de la peste sus feligreses y los caballeros que en ella fincan sus casas solariegas y de sus mayorazgos, fue causa para que por su soledad el obispo Fray alonso de Santo Tomás visitando esta ciudad en el año pasado de 1667. mudase el Sagrario a la Ermita de San Miguel y la...”*

La época contemporánea destaca por la continuidad de la decadencia material y simbólica tanto del conjunto defensivo como de los edificios que albergaba. Durante el

siglo XVIII y XIX el espacio ocupado por la fortaleza reduce su uso a esporádicas inhumaciones y en relación al acuartelamiento militar durante la ocupación francesa, quizás se podría asociar la remodelación del alcázar en su lado noroeste. De estos siglos no se han registrados depósitos sedimentarios ni elementos de la cultura material que puedan probar la existencia esporádica de población durante estos siglos, salvo la presencia de inhumaciones puntuales en la primera terraza cuyo ajuar está sólo compuesto por rosarios de cobre con la cruz de Caravaca. A lo largo del siglo XX se producen abandonos severos con expolios de material constructivos, para finalmente acabar como espacio lúdico ajardinado. Será el programa turístico el que da la configuración actual al recinto y se han documentado zanjas para canalizaciones. Todos estos avatares dejaron huella e incidieron de modo decisivo en la caracterización de la estratigrafía.

5. Conclusiones en materia de conservación.

Los resultados de la actividad humana en el cerro se reflejan en una serie de unidades constructivas, que se han conservado de manera muy desigual. La mayoría de ellas se conservan a un nivel de conservación con un estado de conservación bajo, tal es el caso del muro ciclópeo protohistórico, en el sondeo 1, el adarve nazarí y las viviendas modernas, en el sondeo 3, los muros perimetrales de la iglesia, en los sondeos 4, 5 y 6, y una de las viviendas modernas, en el sondeo 10. En estos casos la propia conservación de los restos dificulta su interpretación de manera visual.

Dentro de los sesgos de conservación hay una serie de indicadores que han intervenido más activamente en el proceso erosivo. En primer lugar, el elemento más determinante y causante en muchos de los casos de la destrucción de unidades estratigráficas ha sido la presión de la ocupación y actividad humana en el cerro. La generación de nuevas estructuras en las diferentes terrazas ha provocado afecciones en los depósitos inferiores, al igual que la realización de las diferentes zanjas. En segundo lugar, los elementos meteorológicos han sido, hasta la construcción de la muralla de la fortaleza, uno de los agentes de destrucción más importante por su fuerte poder erosivo en una superficie elevada con grandes pendientes. El tercer indicador observado ha sido la reutilización o utilización prolongada de los elementos inmuebles, tal es el caso del aljibe islámico y la cisterna romana.

Los inmuebles mejor conservados son el aljibe islámico, la primera cisterna y la pileta romana. En relación al aljibe, se encuentra conservado los muros perimetrales subterráneos y sus respectivas pilastras, en algunos tramos se observa grandes oquedades en algunos puntos de los muros donde la afección ha causado la pérdida de los ladrillos que componen su alzado. En relación al suelo del aljibe se conserva gran parte de la superficie y se observa la presencia de dos improntas de pilares centrales alineados con las pilastras laterales y frontales, sin tener certeza de la existencia de dichos soportes centrales, los indicios del corte de las losetas del suelo apuntan a su existencia, de la cual no quedan restos. Por consiguiente, el estado de conservación del aljibe, a pesar de estar con un deterioro avanzado, se conserva en aceptables condiciones para su rehabilitación y puesta en valor. En correspondencia a la primera cisterna romana, de ésta se conserva en bastante buenas condiciones la parte subterránea, manteniendo el enfoscado de mortero hidráulico en un buen estado de conservación. El mismo caso ocurre con la pileta romana, la estructura subterránea se conserva también en buen estado.

Por consiguiente, proponemos las siguientes medidas de conservación:

En el solar de la Plaza de los Escribano, al descartarse la construcción del edificio proyectado, no se proponen ninguna medida de conservación, salvo la cubrición de los restos hasta las cotas de inicio. Tras alcanzar los 4 m de profundidad en los sondeos se comprobó la existencia de una potente formación de rellenos de época contemporánea que descansaba sobre una canalización de agua potable del tipo documentado para el siglo XVI en otros lugares de la ciudad.

En el interior de la Alcazaba no se propone ninguna medida de conservación en los sondeos realizados debido a que las estructuras son escasas y se muestran a nivel de cimentación y la complejidad de las formaciones imposibilitan su correcta puesta en valor haciendo difícil la interpretación para un público no especialista. Siendo la única medida la cubrición mediante malla geotextil y una capa de gravas.

En cambio si se propone medidas de conservación para la primera cisterna romana, el aljibe islámico, la pileta romana y la cripta cristiana. Se propone la conservación del vallado en el que se encuentra el aljibe, la cisterna y la cripta para evitar caídas. Con respecto a la primera cisterna se propone la conservación de la estructura con el mantenimiento del *opus signinum* y la limpieza periódica de su fondo. En lo que respecta al aljibe islámico se propone la consolidación de las partes conservadas (paredes y pilares), la limpieza del fondo y restauración de las partes de pared y solería derruidas. Para una mejor interpretación se propone la reconstrucción volumétrica de una de las bóvedas para una mejor puesta en valor e interpretación. En lo que hace referencia a la pileta romana se propone una limpieza del sitio para conservar su estructura y puesta en valor. Se indica que para una mejor puesta en valor, cada uno de los elementos estructurales emergentes tenga una correcta indicación y explicación.

Por último resulta imprescindible, para realizar una buena labor de divulgación y puesta en valor de estos espacios, continuar con la excavación de los restos de la iglesia del San Salvador, así como la documentación de la antigua mezquita y su relación topográfica con el aljibe nazarí.

BIBLIOGRAFÍA.

ACIEN, M. (1994): “Málaga Musulmana (siglos VIII al XIII)”. Historia de Málaga. Diario Sur. Málaga.

ACIÉN, M. (1996): “La fortificación en Al-Andalus”. Archeologia Mediavele, XXII: 7-36.

PUERTAS, R. (1986): “Excavaciones en Mollina”. Noticiario Arqueológico Hispano, 28: 63-174.

ACIÉN, M.; *et al.* (1995): “Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de al-Andalus”. En actes du Heme Colloque sur la Céramique Médiévale. Rabat: 125-140.

BELTRÁN, M. (1990): Guía de la cerámica romana. Zaragoza.

CRESPO, M.J.; BAÑARES, M^a.M. (en prensa): Paisajes Pre-históricos en Rincón de la Victoria. Edt. Área de Cultura del Excmo. Ayto. de Rincón de la Victoria. Rincón de la Victoria (Málaga).

GARCÍA, E. (2007): En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C. Edt. Fundación Málaga. Málaga.

LACOMBA, J.A. (2001): Historia de Andalucía. Málaga.

LÓPEZ DE COCA, J.E. (1977): La tierra de Málaga a finales del siglo XV. Granada.

LÓPEZ DE COCA, J.E. (1994): "Málaga. Del Islam al cristianismo (1239-1570). Historia de Málaga. Diario Sur. Málaga.

MARTÍN, E.; *et al.* (2001): "Aproximación al análisis histórico de las comunidades indígenas del bronce Final en la Provincia de Málaga". *Mainake XXIII*: 173-183.

MORENO, A.; RAMOS, J. (1982-1983): "Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake IV-V*: 53-74.

PELLICER, M. (1986): "El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía oriental". *Habeis n° 17*: 433-475.

PELLICER, M. (1987-1988): "Las cerámicas a mano del bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Oriental". *Habeis n° 18-19*: 461-483.

RECIO, A.; MARTÍN, E. (2003): "Unidad de producción agrícola de los siglos VII-VI A.N.E. en Benajárfate (Vélez-Málaga)". *Mainake XXV*: 309-319.

RECIO, A.; MARTÍN, E.; RAMOS, J. (1997): "Prospecciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos ibéricos de la cuenca alta del río Guadalhorce (Málaga)". *A.A.A. 1993*: 114-117.

RODRÍGUEZ, V.; MÁRQUEZ, J.E. (2003): "Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la Provincia de Málaga: una revisión crítica". *Baetica 25*: 313-353.

ROMERO, M. (2002): "La muralla de Antequera. Una aproximación arqueológica". *Revista de Estudios Antequeranos. Antequera*: 145-184.

ROMERO, M. (2003): "Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado". *Mainake XXV*: 177-202.

VALLEJO, J.I. (1999): "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes". *SPAL 8*: 85-100.

VV.AA. (1997): *Actas: Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos. Málaga.*

RELACIÓN DE LEYENDAS CORRESPONDIENTES A FIGURAS Y LÁMINAS:

Figura 01: Ubicación de los sondeos.

Figura 02: Localización de las fases.

Figura 03: Cerámica del Bronce Final.

Figura 04: Cerámica Romana.

Figura 05: Cerámica siglos XII-XIII.

Figura 06: Cerámica siglo XVII.

Lámina 01: Vista aérea de la Alcazaba de Antequera desde el Este.

Lámina 02: Cisterna romana.

Lámina 03: Cierre del Alcázar.

Lámina 04: Impronta del pilar central del Aljibe.

Lámina 05: Alzado del interior de la Iglesia.

Lámina 06: Planta del edificio civil s. XVII









